

LOS ESTADOS UNIDOS Y LAS RELACIONES INTERAMERICANAS

El viaje del vicepresidente Nixon.

A la vista de los juicios emitidos por buena parte de la prensa norteamericana y por destacadas personalidades de la política de aquel país después del regreso del vicepresidente Nixon, parece bastante cierto que este viaje no fué contemplado con igual optimismo por los distintos sectores de la opinión al momento de iniciarse¹. No es menos cierto también que nada es más fácil que juzgar a posteriori, como ha dicho el secretario de Estado, Foster Dulles, en conferencia de prensa dos semanas después del regreso a Washington de Nixon: «Es más fácil, ustedes lo saben, juzgar estas cosas después de lo ocurrido, que antes.» Y añadía: «Pienso que si hubiéramos sabido todo lo que iba a pasar allí, y si hubiéramos podido prever los acontecimientos, probablemente no hubiera ido»².

Estas palabras, pese a todo, no pueden eximir al Departamento de Estado de ligereza al preparar el viaje de la segunda personalidad política de los Estados Unidos por ocho Repúblicas sudamericanas. Porque de lo que se trataba era precisamente de haber previsto, no por el prurito de trocar la política internacional, en este caso la política interamericana, en una difícil arte adivinatoria, que eso ya no es prever, sino porque prever es una acción política. Prever en política significa llegar a determinadas consecuencias de orden práctico considerando los datos ciertos que se poseen de un problema y relacionarlos entre sí para tratar de conocer la for-

¹ Al ser preguntado el presidente Eisenhower en su conferencia de prensa del 14 de mayo si el Gobierno no había previsto la posibilidad de manifestaciones hostiles, contestó: "Nadie, a mi parecer, había previsto la violencia, sobre todo la violencia de la última revuelta." *New York Times*, 15 mayo.

² Conferencia de prensa del 20 de mayo. Vid. *U.S. News and World Report*, 30 mayo.

ma como los hechos pueden suceder al incidir unos fenómenos en otros.

No cabe duda de que el Departamento de Estado no consideró en su momento de manera adecuada la realidad de los países que el vicepresidente debía visitar, ni tuvo en cuenta la despierta sensibilidad de las masas, especialmente de los estudiantes, o no valoró su forma típica de reaccionar en aquellos países, frente a la situación presente de las relaciones entre la América del Sur y la poderosa República del Norte. A la estimación de los factores, muy varios, que contribuyen a la formación de un clima hostil a los Estados Unidos, debió unirse la de aquellos otros factores y sentimientos que de siempre han influido en la actitud de los pueblos de Hispanoamérica frente a los norteamericanos. Nada de esto podía ser ignorado por Washington, porque las manifestaciones estaban a la vista de todos y el Departamento de Estado estaba en condiciones de reflexionar y calcular hasta el mínimo detalle un viaje que no exigía apresuramiento ninguno y que estaba llamado, de manera evidente, a influir en el desarrollo inmediato de las relaciones entre los pueblos de aquel hemisferio.

Ante todo, ¿qué es lo que movió a la organización de este viaje? El objetivo inmediato era asistir, en representación del presidente Eisenhower, a las ceremonias de la toma de posesión del nuevo presidente de la República Argentina, Frondizi, el 1 de mayo. Pero, además, el vicepresidente debía visitar, según el plan trazado, siete Repúblicas, en calidad de «embajador de buena voluntad» de los Estados Unidos. Y en el curso de este viaje hablar a los estudiantes en las Universidades, celebrar conferencias de prensa, mantener coloquios abiertos, etc. Todo esto, ¿para qué? No hay que quitar en el propio protagonista y en sus organizadores una dosis considerable de buena fe y optimismo. Así lo reconoció, entre otros, el comentarista del *Christian Science Monitor*, Robert Brunn: «No se duda que su visita haya querido ser un gesto sincero de amistad»³. Pero es evidente que un viaje como éste no podía proyectarse sin considerar el estado de los ánimos en las Repúblicas en cuestión a la luz de su respectiva situación política y económica, de las últimas manifestaciones de las relaciones de todas y cada una con los Estados Unidos, así como de la evolución más reciente de los movimientos de la política sudamericana. Otra cosa era ir a ciegas, adentrarse sin precauciones en un terreno que se sabe movedizo e inseguro. Esto, sin desprestigiar el papel del elemento comunista que, era segurísimo, no iba a desperdiciar la ocasión que se le brindaba.

³ *Christian Science Monitor*, 12 mayo.

Se ha apuntado por algún comentarista que el viaje de Nixon tenía un objetivo muy preciso de índole partidista: reforzar su posición como posible candidato a la Presidencia⁴. Y cuando fué recibido en Washington con gran entusiasmo, este recibimiento fué valorado por algunos como un triunfo de gran alcance en la carrera política del ultrajado vicepresidente. Si aquel propósito existió verdaderamente, fué mal elegido el escenario y el momento, porque toda iniciativa que parte del Norte acerca de las relaciones interamericanas tiene, sobre todo, que plantearse rigurosamente lo que el momento internacional presente exige ~~deban~~ ser esas relaciones, sin permitirse distracciones de cualquier tipo. Hablar a los hispanoamericanos mirando a los habitantes de los Estados Unidos y teniendo, siquiera sea en segundo plano, una finalidad que sólo a éstos interesa, es grave error.

Si se mantiene que ese objetivo no existió, o que en absoluto era el verdadero móvil del viaje, habrá que concluir que la «embajada de la amistad» estaba montada muy a la ligera. Resulta curioso que los comentarios dedicados, la mayoría con un cierto aire de examen de conciencia, por los norteamericanos al frustrado viaje de su vicepresidente, se hacen problema muy destacadamente de las causas que hayan podido generar una reacción tan violenta en los pueblos de Sudamérica. Están dominados por el estupor producido por la forma incivil, incontrolada y grosera como se manifestaron las masas, especialmente en Lima y Caracas. Falta en ellos, en cambio, salvo algunas excepciones, entre las que se puede contar el comentario de Walter Lippmann en el *New York Herald Tribune* del 15 de mayo, la decisión de inaugurar una nueva ruta, de acometer una revisión profunda de las relaciones entre los Estados Unidos y el resto de América, para ver lo que éstas deban ser dentro de la situación internacional mundial, en la que esas relaciones están llamadas a influir, y habida cuenta de los problemas políticos y económicos que configuran el hoy de los países iberoamericanos. En verdad que al inquirir las causas se da el primer paso para ir a aquella revisión. Pero el replanteamiento debe hacerse constructivamente o de lo contrario el camino queda a medio andar.

La primera distinción, por ser la menos matizada, que cabe hacer entre los comentaristas que se han ocupado de examinar las posibles causas del fracaso del viaje de Nixon, es la de los que defendieron a ultranza el viaje y la actuación de su protagonista, señalando al comunismo como el motor

⁴ Robert Brunn en su ya citada crónica.

de todo; y la de los que juzgaron de otra manera la oportunidad del viaje, no aprobaron la actitud del viajero ni la del presidente al querer protegerlo, y además han buscado en la realidad misma de los países las causas de lo sucedido.

La apelación al comunismo como causa única o principal de las reacciones hostiles que fueron jalonando la ruta del vicepresidente, y que desembocaron en los desastres de Lima y Caracas, es demasiado simple. Pero es achaque bastante corriente del mundo occidental acudir a este fácil expediente, mucho más a la mano que un examen objetivo de la realidad o que un reconocimiento de los propios errores. De este tenor fueron algunos comentarios, como por ejemplo el de David Lawrence en el *New York Herald Tribune* del 14 de mayo⁵. Por su parte, el *Daily News* del día siguiente, apoyaba sin reservas el viaje de Nixon y el gesto de fuerzas del presidente Eisenhower enviando tropas a las bases próximas a Venezuela⁶.

Otro sector de opinión, mucho más ajustado a la realidad, se ha preguntado por las causas de la hostilidad a los Estados Unidos tratando de encontrar la respuesta en la situación de los países iberoamericanos y en cómo sus problemas repercuten sobre las relaciones con los Estados Unidos. Los comentarios dentro de esta segunda orientación han señalado que, sobre todo, existen razones de orden económico y político en el fondo del clima de resentimientos que el viaje de Nixon ha tenido la virtualidad de hacer patente y demostrar, de una parte, su fuerza, y de otra, su peligrosidad al ser especialmente manejables por los elementos comunistas, interesados siempre en quebrar la unidad y armonía continental.

En el orden económico, los países iberoamericanos se encuentran enfrentados con las dificultades inherentes a un proceso de desenvolvimiento

⁵ "Las demostraciones hostiles de las que el vicepresidente de los Estados Unidos ha sido objeto durante diez días, en el curso de la visita que ha hecho a diferentes países de América del Sur, no han podido ser organizadas más que por órdenes directas emanadas del Gobierno de Moscú. El terreno había sido preparado evidentemente de antemano por agentes provocadores, pero la orden de entrar en acción ha sido dada por el Kremlin." Esto es verdad, muy probablemente, pero el terreno estaba preparado por los problemas que tienen planteados aquellos países y los agitadores no hicieron más que explotar hábilmente la situación.

⁶ El comentarista considera tímida la medida presidencial: "... a nuestro juicio hubiera sido mejor enviar paracutistas y fusileros de marina a Caracas mismo, con una protección de bombarderos y cazas, para hacer salir a Nixon de Venezuela en medio de una demostración de fuerza aplastante."

que se considera vital para mejorar su situación económica y su nivel de vida, y para el que no basta ni su población ni sus propios recursos. Este problema ofrece variaciones de grado de unos países a otros, pero constituye una tónica general del conjunto, y suscita en los políticos y en los dirigentes de la economía y de la industria una actitud de exigencia respecto a los Estados Unidos. He aquí, simultáneamente, que desde hace algún tiempo se viene manifestando en la administración norteamericana una evidente preocupación por la difícil situación económica de la Unión⁷, la cual ha movido a aquélla a disponer, entre otras medidas, una reducción considerable de las importaciones procedentes de la América del Sur y del Centro, al tiempo que una elevación de los aranceles. Consecuencia inevitable ha sido la baja de los precios en aquellos productos, agrícolas o mineros, típicos de exportación de Iberoamérica: el café brasileño o colombiano, el plomo peruano, el estaño boliviano, la lana uruguaya, etc. Esta crisis comercial, a la que desde luego se han referido tanto el presidente Eisenhower como el secretario de Estado, Foster Dulles, en las citadas conferencias de prensa, ha adquirido una especial gravedad en lo tocante al petróleo de Venezuela. Quizá sentida de manera más aguda en este sector por cuanto se ha pasado bruscamente, en un período corto de tiempo, de una demanda creciente a una reducción importante. La situación petrolífera mundial se ha alterado totalmente en el último año. En los días de la crisis del Suez, los Estados Unidos y todo el Occidente volvieron sus ojos a los pozos venezolanos para remediar el corte de la ruta del Canal, y los barcos petroleros cruzaron el Atlántico en fácil competencia con los que tenían que seguir la antigua ruta del Cabo de Buena Esperanza. Luego, pasada la crisis, el petróleo volvió a ser abundante y los Estados Unidos, para proteger a sus productores de Tejas de una concurrencia peligrosa, han impuesto restricciones a las importaciones petrolíferas, incluidas las procedentes de Venezuela.

El cuadro económico general de Iberoamérica se dibuja así, con estos rasgos de distinto signo: de un lado, abundancia de los productos de los monocultivos, falta de mercados y baja de precios; de otro, acuciante necesidad de gran variedad de productos industriales y de elementos técnicos, esenciales para impulsar el desenvolvimiento de sus economías subdesarrolladas. Exactamente el cuadro económico sobre el que opera con éxito

⁷ Sobre su gravedad y las distintas actitudes que se han adoptado frente a ella, optimistas unas y pesimistas otras, puede leerse un reciente análisis firmado por Edwin L. Dale en el suplemento del *New York Times* del 25 de mayo.

la política de penetración comunista⁸. No es necesario insistir en lo que esto supone. Tad Szulc describía desde las páginas del *New York Times*, el 11 de mayo, la fuerte tentación que las operaciones comerciales con el mundo comunista ejercen hoy sobre los Gobiernos y comerciantes ibero-americanos, y daba noticia de las actitudes tomadas al respecto por Brasil, Colombia, Argentina, Ecuador, etc.

Añádanse a todo lo dicho los factores de tipo político: el apoyo activo del Departamento de Estado a los dictadores más conspicuos que han sido o son todavía en el ámbito americano; el asilo generoso a los mismos dictadores y a sus políticos, como en el reciente caso de Pérez Jiménez, refugiado opulentamente en Miami (ejemplo de explosivas consecuencias en Venezuela); el reproche de olvido o negligencia de los intereses americanos, de una política de relación intercontinental sobre bases egoístas.

Es necesario revisar la política interamericana.

Como ha dicho Walter Lippmann, el viaje de Nixon estuvo mal concebido y, como otras muchas veces han proclamado, nunca se debió dar ocasión a que ocurriera lo que ocurrió.

O, lo que es lo mismo: las relaciones interamericanas deben ser objeto de una revisión profunda. Los Estados Unidos tienen que recapacitar sobre su papel en el hemisferio, a tenor de las peculiaridades actuales de los países en él situados y de las exigencias ineludibles de la situación internacional.

Afortunadamente, sin dar tiempo al tiempo, ha partido de Iberoamérica la iniciativa oportuna. El 5 de junio el presidente del Brasil, Kubitschek, hacía llegar a Eisenhower una carta, fechada el 28 de mayo, proponiendo un examen conjunto de la política panamericana. Consciente del peligro que para las buenas relaciones entre el Sur y el Norte del Continente representa el episodio Nixon, al que desde luego se atribuye una instigación comunista, el presidente brasileño reconoce la necesidad de que sean eliminadas las diferencias que esto ha puesto de relieve, para salir al paso de su explotación por «los sostenedores del antiamericanismo». Es urgente restablecer la unidad continental mediante «un estudio

⁸ Sobre esto me he ocupado ya en otra parte. Vid. mi artículo "La acción de la Unión Soviética sobre las Repúblicas americanas", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1956 núm. 81.

profundo de la política de recíproca comprensión en lo que respecta a nuestro hemisferio, e iniciar una cuidadosa revisión de los procedimientos ya establecidos para realizar plenamente los ideales panamericanos en todos sus aspectos y en todas sus consecuencias». Debemos hacer un examen de conciencia, agrega Kubitschek, e investigar «si estamos siguiendo el camino justo en lo que atañe al panamericanismo». Para lograr este remedio confiesa no tener todavía «proyectos definitivos y particularizados», «solamente ideas y pensamientos» que podrá exponer al presidente norteamericano tan pronto como se presente una ocasión favorable.

Este mensaje, tan noble como expresivo de un espíritu abierto a las exigencias de la realidad, fué acogido muy favorablemente por Eisenhower, quien contestó el 9 de junio con otra carta entregada personalmente a Kubitschek por el secretario de Estado adjunto para los Asuntos Interamericanos, Roy Rubottom, desplazado hasta Río de Janeiro a tal efecto. Avanzando en la propuesta brasileña, Eisenhower sugiere que los dos Gobiernos convengan lo más pronto posible lo que deba ser sometido a los otros miembros de la comunidad panamericana y las medidas susceptibles de reafirmar la unidad de esa comunidad. El secretario de Estado adjunto, Rubottom, podrá conocer de manera directa, dice Eisenhower, las opiniones e ideas del presidente brasileño sobre la cuestión en general; esas ideas pueden luego ser tratadas por vía diplomática antes de la visita que se anuncia a la capital brasileña del secretario de Estado, Foster Dulles.

La propuesta Kubitschek, como se ve, ha sido muy oportuna y puede ser el inicio de una nueva etapa en las relaciones interamericanas. Washington parece haber comprendido el alcance de esta oportunidad, que lo es mundial porque la unidad americana es hoy un factor de primera importancia para alcanzar otra unidad superior: la del mundo no comunista... dentro y fuera de la O. N. U.

La lección recibida con el viaje de Nixon debe traducirse en una visión más realista y en un mayor sentido de la prudencia por parte de los Estados Unidos al enfocar las relaciones con las otras Repúblicas americanas. Una segunda edición, con ocasión de la proyectada visita de Foster Dulles a Río, tendría graves consecuencias.

FERNANDO MURILLO RUBIERA

